

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no se hubiera hecho realidad sin el apoyo de instituciones y personas. Fue bajo el patrocinio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, muy en especial del Doctor Carlos Sirvent, su Director, que la investigación pudo ser concluida. El auspicio económico provino de la Dirección General del Personal Académico de nuestra Universidad. Un agradecimiento a su Director, el Doctor Humberto Muñoz. Ambas instituciones colaboraron a sufragar los gastos del viaje de investigación realizado por el autor a España, en octubre de 1984, donde se obtuvieron la mayoría de las fuentes bibliográficas que la alimentaron.

Las bibliotecas mexicanas no cuentan todavía con los acervos mínimos para el estudio de la historia de las ideas administrativas, lo que impide que el tipo de estudio relativo a este libro sea posible en nuestro país. Las bibliotecas españolas compensan bondadosamente la insuficiencia bibliográfica mencionada, en especial la Biblioteca Nacional de Madrid, la del Instituto Nacional de Administración Pública de Alcalá de Henares y la del Instituto de Estudios de Administración Local, también situada en suelo madrileño. Como lo hemos comentado, estas bibliotecas suministraron la gran mayoría de las obras utilizadas para la elaboración de este libro. En la Biblioteca Nacional de Madrid encontré la comprensión y apoyo desinteresado de los señores Gregorio de Andrés y Alberto Montejo, así como de doña Amalia Sarriá, Jefa del Departamento de Fondos Antiguos, que pusieron a mi disposición obras sólo reservadas a investigadores establecidos. En el Instituto Nacional de Administración Pública, gracias a su Presidente y a su Director General, Joan Pratts i Catalá y Benito Ramos Ramos, tuve acceso ilimitado al acervo de su biblioteca y apoyo irrestricto para la reproducción de materiales; la ayuda de doña Paquita Meroño y de su equipo de colaboradores, me facilitó extraordinariamente la consulta de los libros y mate-

riales de la biblioteca. Finalmente, a don Carlos Carrasco Canals, Director de la Escuela Nacional de Administración Local, que forma parte del Instituto de Estudios de Administración Local, un amplio agradecimiento por todas sus gentilezas al permitirme la consulta de la biblioteca de este Instituto.

Las charlas informales, pero profundas y edificantes que tuve con don Mariano Baena del Alcázar, me llenaron de energías para continuar en el camino del estudio de las ideas administrativas. Un reconocimiento muy especial por haberse dignado a prologar este libro. Miguel de la Torre Yarza, entrañable amigo mexicano, soportó conmigo largas horas de fatiga a que le obligó el acompañarme en mis estancias en las bibliotecas matritenses. Su presencia y ayuda me animaron en mi empeño de expurgar los acervos bibliográficos españoles.

En México he contado con la inapreciable colaboración de un mexicano con sangre hispánica, quien me ha comprendido en mis esfuerzos: Francisco Samperé. El ha sabido robar tiempo a su apretada agenda de trabajo y en sus viajes de negocios traerme incunables de la Biblioteca de Nueva York, que fueron de extraordinaria utilidad para esta investigación. Javier Muñoz Quiroga, como siempre, ha estado a mi lado para ayudarme a hacer comprensible la redacción de mis trabajos. A los dos amigos, un agradecimiento tan grande como mi aprecio.

Dolores Arenas, joven y talentosa estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, unió sus conocimientos del alemán y ese vigor desafiante que da la corta edad, para hacerme poseedor de importantísimos pasajes de la vasta obra de Juan Enrique von Justi. Armando Suárez, un mexicano nacido en España, enriqueció el libro al aceptar hacer la presentación. A mi alumna y a mi maestro, mi mayor agradecimiento. Al profesor Ariel Kleiman debo el acceso a los trabajos financieros de von Justi, y por lo cual quedo en deuda con él.

Mención especial merece mi esposa, Rita García de Guerrero, a quien dedico el libro; sin su amor, comprensión y esfuerzo, no hubiera tenido el vigor suficiente para tomar la pluma. Su presencia me anima, día a día, a continuar trabajando las materias de la administración pública.

México, Ciudad Universitaria
diciembre, 1985